

NOTAS HISTORICAS

DISCURSO DEL DR LORENZO SAZIE EN LA APERTURA
DEL CURSO DE OBSTETRICIA (1835)THE SPEECH OF DR. LORENZO SAZIE AT THE INAUGURATION OF
THE COURSE IN OBSTETRICS IN 1835

The speech addressed to students of Medicine and Obstetrics by Dr. Lorenzo Sazie, a French physician under contract to the Chilean government, when he inaugurated the course in Obstetrics in 1835, is reproduced. The text was published in the newspaper El Araucano, in Santiago May 8th, 1835. Obstetrics, says Sazie "takes man at the gates of life, and keeping at bay the dangers which surround him upon crossing them, protects him still in the dawn of his days against the sinister influence of exterior agents and against the many illnesses that threaten his fragile existence". He goes on to say that "documents taken from Genesis and pertaining to Obstetrics seem to show that amongst the Hebrews, deliveries were assisted only by midwives": "Socrates gloried in the fact that his mother was Phaineretes, a celebrated midwife, which proves beyond all doubt the high esteem awarded at the time to the merits and abilities of midwives". "Practiced for the first time with vigour by Ambroise Paré, justly known as the French Hippocrates, and by Guillemeau his disciple, obstetrics emerged from the darkness and the blind practices in which it found itself". Addressing the students of medicine he adds that the lessons he will give them will constitute an elementary course for them to familiarize themselves with all principles of this science necessary for its practice, and to enable them to follow with success all scientific developments which will have to be broched when the time comes for a course more profound and didactic. And to student midwives: "Obstetrics will give you a higher character than is generally awarded to your sex". "You must never lose sight that as well as assurance of adequate instruction, you must also offer proof of a conduct severe and satisfactory moral qualities". (Key words: History of Medicine, 19th Century, Chilean; Obstetrics; Midwifery; Famous Persons).

Señores:—

Al principiar este curso, necesito expresar desde luego la satisfacción que experimento en verme asociado a los nobles trabajos de los profesores que desempeñan en Chile la enseñanza de varios ramos de conocimientos. Este destino es mui lisonjero sin duda, si se considera la importancia y la utilidad de los estudios que vamos a principiar. Si las ciencias y las artes en jeneral se recomiendan a la admiración y agradecimiento de los hombres, porque, despues de haberlos arrancado a las necesidades del estado salvaje, les empujan hacia un estado mas perfecto y mas feliz, por su parte la obstetricia, que preside a la reproduccion de la especie humana, se halla en el número de las mas merecedoras. Ella toma al hombre en las puertas de la vida, aleja de él los peligros que le rodean al pasarlas y le protege todavia en la aurora de sus dias contra el funesto influjo de los ajentes exteriores y de las muchas enfermedades que amenazan su débil existencia. No necesito estender mas estas consideraciones para daros una idea de la importancia de esta ciencia. Ya debeis comprender cuántos bienes puede producir un curso de obstetricia en este pais. y me permitiréis felicitar me de poder serle útil por mi zelo en ayuda a vuestros progresos, y en cooperar de este modo a las miras benéficas

del gobierno ilustrado y liberal que lo ha fundado. Por vuestra parte, señores, así lo espero, haréis mi tarea mucho mas facil con vuestras felices disposiciones, y hallaréis nobles motivos de emulacion en la esperanza de poder algun dia prestar a la humanidad eminentes servicios y en la consideración con que os rodearán vuestros conciudadanos en un pais en que las preocupaciones van desapareciendo cada dia ante las luces de las civilizacion, en un pais en que, por un progreso notable en las ideas, se va cediendo la estimacion a los hombres en razon del saber y verdadero mérito que poseen, y del bien que pueden hacer.

Señores: Por bastante tiempo han ocupado las abstracciones metafísicas casi exclusivamente los mas preciosos años de una juventud estudiosa; era tiempo de que así como en las naciones mas ilustradas, las ciencias naturales saliesen de esta especie de ostracismo para tomar su rango en el número de las demas con toda la dignidad que les corresponde. Mas esta mejora estaba reservada a hombres de una filantropía ilustrada que tuviesen un conocimiento exacto del estado moral del pais y de las instituciones que sus progresos han hecho necesarias. Esta agregacion de los estudios medicos a los demas ramos de enseñanza pública en Chile no puede dejar de producir resultados mas

* Publicado en "El Araucano", 8 de mayo de 1835, Santiago de Chile.

importantes de lo que parece a primera vista, y la lei que los establece es ventajosa bajo muchos aspectos: primeramente abre a la juventud chilena una brillante carrera en que podrá dar cada dia pruebas de talento y de patriotismo; a mas de los servicios inmediatos que prepara, excita tambien entre los hijos del pais una emulacion y un gusto tanto mas vivo hacia las ciencias de aplicacion, que serán sostenidos y fomentados a cada momento por los estímulos de sus compatriotas y el noble deseo de justificar sus esperanzas: realza tambien el decoro de una profesion digna de contarse entre las mas nobles y útiles, de una profesion que exige el desarrollo intelectual mas extenso, el conocimiento de la mayor parte de las ciencias naturales y el estudio constante de toda la vida; en fin da un golpe a las preocupaciones que han reinado contra un arte que, considerado en el conjunto de sus ramos, puede mirarse, por decirlo así, como el termómetro de los conocimientos cinéticos de un pais y talvez de sus progresos en la civilizacion. ¿Cuál es pues la causa de una preocupacion tan injusta, y sobre qué se funda? ¿Acaso la reprobacion con que envilecen este arte un sinnúmero de curanderos no podría borrarse por los servicios que han prestado los médicos instruidos que han sostenido tan dignamente el honor de su profesion? Sin embargo, despues de algunos años a esta parte, este pais ha visto sucederse en su suelo algunos hombres recomendables, cuyo saber y mérito hubieran debido ser una protestación contra esta proscriccion moral en que se halla todavía la profesion de los discípulos de Hipócrates: se habria podido esperar que hubiesen hecho desvanecer las preocupaciones de aquellos tiempos en que una feudalidad ignorante se complacia en no reconocer en la medicina otra cosa que un oficio puramente mecánico, desdeñosamente abandonado a la clase mas ínfima, reducido únicamente a prácticas empíricas que no recordaban nada de la nobleza y de las dificultades del arte. Es triste sin duda, señores, tener que vindicar ante vosotros el honor de un arte rodeado de tanto esplendor en las naciones mas civilizadas; pero he debido temer que las preocupaciones que os rodean, produjesen en vosotros el desaliento, y disminuyesen el ardor que debe animaros en los estudios a que os destináis; acaso no hubiérais sentido bastante aquel zelo ardiente, y aquel entusiasmo que debe encenderse en vosotros al entrar en una carrera tan noble como meritoria. Sin embargo, no lo dudeis, señores, miéntras mas os vayais familiarizando con los secretos de la naturaleza, mientras mejor conozcais las maravillas de nuestra organizacion, mui léjos de creer esta cla-

se de estudios indigna de vuestro anhelo, experimentaréis, como tantos autores cuyos nombres os serán caros, un sentimiento mas vivo de no tener facultades mas poderosas para penetrar mas allá en la profundidad de esta ciencia: entónces, sucediendo a la indiferencia primitiva un orgullo mas lejítimo, fruto de los progresos que habreis hecho, podreis decir con el poeta: "Por mas, que digan los ignorantes, el saber tiene su precio." En fin, habiéndolos elevado a la altura de vuestro arte, léjos de creer que vuestro carácter médico necesite de induljencia en el público, sabréis que las luces que habréis adquirido, y los servicios que seréis capaces de prestar, os darán el derecho de contaros en el número de los hombres mas útiles y recomendables del Estado.

Sin duda, señores, el progreso de las luces y las pruebas de talento que daréis, no tardarán en producir en la opinion pública una mudanza favorable; pero no son suficientes estas garantias de vuestro porvenir, y es urgente que se os preparen otras, miéntras esteis trabajando en haceros dignos de la profesion que abrazais en este dia. Encargados de vuestra instruccion, nos creemos en la obligacion de indicar aquí reformas que se han hecho necesarias. No debemos disimularnos que podríais algun dia quejaros de la indiferencia que hubiésemos mostrado a este respecto, mientras hubiéramos excitado vuestro zelo, lisonjeándoos con la esperanza de un porvenir honroso y exento de sinsabores. La lei debe una proteccion tanto mas activa a ciertas profesiones, cuanto éstas han exigido trabajos mas largos y penosos, e importan mas a los intereses de la humanidad. No hubiera, pues, emulacion posible entre vosotros si, como hoi dia, empíricos descarados, verdaderos azotes de la sociedad, pudiesen favorecidos con la inaplicacion de las leyes profanar sin recelo el campo de la práctica que debe algun dia abrirse a vuestro zelo y a vuestras luces. Ya es tiempo que cubierto con la éjida de la lei, el médico instruido no esté espuesto en adelante a chocarse de un modo humillante con ellos. La lei debe en fin desconcertar sus maniobras, y preservar de sus engaños artificiosos al hombre que sus padecimientos hacen demasiado crédulo. La dignidad del arte me parece depender, en gran parte, de una reforma enérgica a este respecto. Vosotros tambien señores, deberéis encontrar en ella un poderoso motivo de zelo y de perseverancia en vuestros estudios, y me lisonjeo con la esperanza de que la vijilancia de un gobierno que sigue tan de cerca y con un interés tan vivo el curso de vuestros estudios, no se desdeñará de fijar su atencion sobre abusos tan repugnantes, y tomará

medidas para que no se reproduzcan.

Después de haber presentado a vuestra atención estas consideraciones preliminares, que si no me engaño me eran dictadas por las circunstancias, entremos en algunos pormenores sobre la historia de la obstetricia; y procuremos ver rápidamente lo que ha sido en su origen y cuales son la fases principales por las que ha pasado sucesivamente para llegar en fin a este grado notable de perfección en que la vemos en nuestros días.

Así como en la mayor parte de las ciencias el origen de la obstetricia se pierde en la noche de los tiempos. Si es difícil descubrir de un modo cierto su cuna entre algunos pueblos de la antigüedad, estamos a lo ménos autorizados a pensar que la obstetricia, como las demás ciencias, es hija de la civilización y ha seguido sus progresos; que entre los egipcios, los griegos y los romanos esta ciencia ha debido desde luego reducirse a principios y los ha visto después coordinados en cuerpo de doctrina. También parece indudable que las primeras operaciones por las que comenzó el arte de los partos, han consistido solamente en la sección ligadura del cordón umbilical. El padre de la medicina, Hipócrates, cuyos escritos, sin ser los documentos históricos más antiguos, son a lo ménos los más auténticos sobre esta materia, había dado el nombre de cortadoras del cordón umbilical a las mujeres cuya profesión era asistir a las otras en sus partos. Además el arte de los partos, según una opinión muy probable, no era aun necesario en los tiempos más antiguos y vecinos de la creación. Exentas de las enfermedades y de los vicios de conformación de la pelvis a que dan origen en algunas de ellas las costumbres en un estado social más adelantado, las mujeres en sus partos podían entonces abandonarse a los solos esfuerzos de la naturaleza. De este modo, todo debía limitarse a la sección del cordón umbilical, y se puede decir también que, la hemorragia que le sucede, siendo de corta duración y terminándose rápidamente por sí misma luego que la respiración se ha establecido convenientemente, parece dudoso que la ligadura del cordón umbilical haya sido practicada en aquellos primeros tiempos. Aun hoy día, entre muchos pueblos salvajes de América, y en los países poco civilizados, los que profesan los partos inspiran tan poca confianza que muy frecuentemente el marido es precisado a imitar lo que tuvo que hacer probablemente en tal caso el primer hombre, es decir que se hace él mismo el partero de su mujer. Ya vemos que si, en los tiempos más remotos, y entre pueblos nacientes, las mujeres parían desde luego solas, es igualmente probable que, cuando algún

accidente llegó a turbar la naturaleza en esta operación, el pudor y la timidez debieron inducir las a no pedir en aquel momento sino la asistencia de personas de su sexo. Documentos sacados del Génesis y relativos a la obstetricia, parecen demostrar que entre los hebreos los partos no fueron asistidos sino por matronas; es mucho más cierto que entre los egipcios y los griegos, los partos fueron desde luego asistidos por mujeres. Además, algunas llegaron a un grado notable de celebridad justificada por obras que habían compuesto sobre este ramo de la cirugía. Las parteras de aquellos tiempos tenían conocimientos tan positivos sobre la teoría del arte de los partos, y se aplicaban tan generalmente al estudio de todos los puntos de cirugía relativos a él, que ya gozaban de la más alta consideración entre sus compatriotas. La gloria que encontraba Sócrates en tener por madre a Fainereta, célebre partera de su tiempo, prueba sin réplica la alta opinión que tenían en aquella época del mérito y de la habilidad de una matrona. La obstetricia de este estado informe de los primeros tiempos, se avanzó lentamente hacia un estado ménos imperfecto, y fué cultivada en fin más especialmente por hombres más enterados de las pocas nociones científicas y descubrimientos hechos entonces en medicina. Sin embargo, la especie de entorpecimiento y el estado, por decirlo así, *embrionario* en que ha permanecido durante tantos siglos, acusan altamente al espíritu humano de la indiferencia más culpable aun para las cosas que le importan más. En una época en que ya las letras eran cultivadas con zelo y en que sistemas vagos de filosofía que se manifestaban sucesivamente, clasificaban a los sabios de aquellos tiempos en sectas distintas, debemos estrañar con razón que la obstetricia no fuese cultivada como lo merecía su objeto, y aun se quedase muy atrás de los otros ramos de la medicina. Las tinieblas y la barbarie en que ha vivido la especie humana no pueden justificar este descuido absoluto de la obstetricia, pues aun en aquellos tiempos vemos que los filósofos se ejercitaban con constancia en especulaciones sistemáticas y sin resultados, y rara vez en las ciencias físicas, que recompensan tan generosamente, por sus aplicaciones a las artes, los trabajos que exige su cultura.

Sin duda, hace mucho tiempo que la ciencia está lejos de estas nociones elementales: cultivada por primera vez con ardor por Ambrosio Paré, tan justamente condecorado con el nombre de Hipócrates francés, y por Guillemeau su discípulo, la obstetricia salió de las tinieblas y de las prácticas ciegas en que se hallaba. Luego un gran número de

sábios hicieron sus nombres ilustres con trabajos y descubrimientos mui notables. La opinion mas probable refiere a aquella época el descubrimiento del forceps, uno de los instrumentos mas ingeniosos, mas útiles y mas criticados de la cirujía: a ella tambien se refiere la invencion de las palancas, de los uncós, y otros instrumentos de que tendrémós que hablaros en lo sucesivo.

Tan numerosos e inmensos trabajos hicieron caminar la ciencia con pasos de gigante en estos últimos tiempos; todos sus principios estan ya perfectamente bien establecidos y presentan el conjunto mejor coordinado y mas completo. Las obras que recientemente se han publicado en diversos paises sobre la obstetricia son de una perfeccion tal que no es fácil determinar cual de ellas merece la preferencia, y los sábios que sin cesar cultivan esta ciencia están reducidos a escudriñar los puntos mas difíciles, mas sùtiles y de una aplicacion ménos inmediata, y para satisfacer este ardor de investigacion que los anima tienen que profundizar las cuestiones mas árduas de *Embriología*, y por decirlo así, arrancar con violencia a la naturaleza secretos que les entrega a pesar suyo.

Penetrados de admiracion y de entusiasmo por este zelo ardiente que hai hacia la ciencia en otros paises, y del cual no hemos podido daros sino una idea mui imperfecta, sabreis por vuestra parte dedicaros a la adquisicion de algunos de estos conocimientos con todo el empeño que merecen, y vuestros esfuerzos serán constantemente animados con la esperanza mas dulce que puedan ambicionar vuestros corazones, la dicha de poder algun dia prestar útiles servicios a vuestra hermosa patria.

Este curso, señores, es principalmente destinado a las alumnas de obstetricia; será pues lo mas simple y claro posible. Su naturaleza no admite ninguna de aquellas discusiones científicas en las que entraremos en otras circunstancias, y no espondrémos en él otra doctrina sino la que se adapta inmediatamente a la práctica, y que dimana de los principios mas jenerales, mas claros y universalmente adoptados. En esto, señores, tendrémós siempre presente el fin que nos ha sido prescrito y el grado de las inteligencias de nuestros oyentes. Sin embargo, vosotros, señores estudiantes de medicina, no desesperéis de sacar mucho provecho de las lecciones que daremos; pues constituirán para vosotros un curso verdaderamente elemental en el que os familiarizaréis con todos los principios de esta ciencia necesarios para la práctica, que os pondrán en la posibilidad de seguir con mayor acierto todos

los desarrollos científicos en que tendremos que entrar cuando llegue el tiempo de haceros un curso mas profundizado y didáctico. Obraréis pues de un modo conforme a vuestro interés, asistiendo a las lecciones que se darán aquí y procurando grabarlas en vuestra memoria para que os sirvan en otra época, como una especie de preparacion para estudios mas filosóficos y estensos.

En cuanto a vosotras, señoras, la profesion que empredeis debe excitar sentimientos que, tal vez, os han sido desconocidos hasta este dia. Ella va a daros un carácter mas elevado que no se reconoce jeneralmente en vuestro sexo; un papel mas noble os está reservado en el mundo; vais a haceros árbitras de los intereses de la sociedad. En el ejercicio de vuestra profesion vais a ser las primeras que ofrecereis unas garantías de instruccion de que, hasta aquí nadie tenia idea; la sociedad recompensará este nuevo mérito y los servicios utiles que podréis prestarla. Por esto, señoras, importa que desde este momento os penetreis de toda la estension de vuestras obligaciones; no debeis nunca perder de vista que a mas de las garantías de instruccion que debeis ofrecer, debeis tambien dar pruebas de una conducta severa y de calidades morales satisfactorias. Luego que hayais entrado en la práctica de vuestro arte, debereis sentir os animadas de un verdadero zelo para desempeñarla dignamente. Sin duda, muchas veces vuestros deberes os parecerán penosos y difíciles; pero todo debe ceder a las consideraciones de humanidad, de la que tantas veces deberéis ser ministras. Por mi parte, me empeñaré siempre en sostener vuestros trabajos y vuestro zelo, y tambien hallaréis en mi un censor severo de todo descuido culpable.

Puestas bajo la proteccion del Gobierno, todo ha sido proporcionado en esta casa para vuestro adelantamiento. Despues de haber recibido en ella las lecciones teóricas, hallaréis aquí mismo camas de enfermas a fin de que podais verificar sobre la naturaleza los preceptos que ya habreis recibido en teoría. Desde este momento os acostumbrareis tambien a penetraros de intereses y consideracion para con aquellos séres dolientes que estarán sometidos a vuestra observacion. Y de este modo, como lo espero, cuando llegueis al término de vuestros estudios, a mas de los conocimientos teóricos y prácticos que ya poseeréis, habréis adquirido el hábito de simpatizar con los padecimientos de vuestros semejantes manifestándoles aquel vivo interes que siempre disminuye y que en muchas veces hace olvidar el dolor.